

EL ECO LIBERAL

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

SE PUBLICA UNA VEZ A LA SEMANA

Bibliotecas Municipales
d'ELX

| | | | | | |
|--------|---------------------------------|---------------|--|--|---------|
| AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | | DIRECTOR: DON PEDRO LLORENTE Elche 17 de Enero de 1892. | PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN En la Redacción y Administración, Puerto Ortices, 3. Comunicados y anuncios, precios convencionales. | NÚM. 41 |
| | Elche, trimestre..... | 1'50 pesetas. | | | |
| | Fuera, id..... | 2'25 | | | |
| | Pago adelantado. | | | | |
| | No se devuelve ningún original. | | | | |

DE CAPA CAIDA

A toda la malaventura que con pertinaz insistencia nos abrumba en todo orden de cosas y cuestiones; á todas las desdichas que á diario se multiplican; á todas las calamidades que sobre nosotros pesan; á todas las desgracias bajo cuyo influjo nos rendimos, unas que podríamos llamar sociales, como por ejemplo el imperio del partido conservador y otras naturales como las catástrofes de ayer y el trancazo de hoy; á todo ese cúmulo de múltiples quebrantos, hay que añadir uno nuevo, reciente y digno por todos conceptos de la más dolorosa de las impresiones.

Hemos leído en la prensa de todos los matices la opinión formada del último discurso del Sr. Cánovas, pronunciado con motivo de la apertura de las Cámaras, y la impresión de desencanto que se revela en todos los periódicos es harto evidente, aunque los afilados á la política de este que f é monstruo, traten de atenuar con frases de manifiesta parcialidad lo que en general sentir resulta de todo punto incontestable, es á saber; que el ilustre Presidente del Consejo ha perdido, en la ya clausura de las Cámaras y en el prolongado alejamiento de la política y la controversia, aquella facilidad de palabra que era el primer encanto de su fogosa oratoria.

Ha resultado el Sr. Cánovas, premioso y difícil en la expresión y esto que para él debe ser excesivamente lamentable, puesto que de modo cierto se demuestra que ha llegado el caso de sus esplendores oratorios, para sus adoradores debe resultar una pérdida de importancia suma, tanto más cuanto que, en los áridos y difíciles trances por que continuamente ha de atravesar el partido conservador y en especial el gobierno, dado que han de pedirse estrechas, estrechísimas cuentas de sus perniciosas resoluciones y de sus crasísimos errores, no tiene ni cuenta en su seno ya con un Fabiá que pudiera suplir con éxito la falta y el vacío que ha de notarse en el banco azul con esa dificultad en la expresión que han apuntado los periódicos todos, unos sin ambages ni roles; otros, aunque con mal buscados paliativos, también están de acuerdo en la afirmación y lo prueba entre otras citas, la siguiente.

Escríbe el corresponsal de un diario ministerial:

«Ha sido objeto de muy encontrados comentarios el discurso pronunciado en las Cámaras por el Sr. Cánovas.

Desde luego han reconocido todos que el jefe del Gobierno ha estado premioso de palabra.»

Ya ven ustedes que la desgracia es cierta. Desde luego han reconocido todos etc., dice el citado corresponsal.

Y nada más natural que el Sr. Cánovas haya estado premioso de palabra, pues á parte de que su oratoria y su elocuencia anda ya de capa caída, no es del todo fácil ni aun con las innegables dotes de gran inteligencia que adorna al Sr. Cánovas, defender con fácil palabra lo que no tiene defensa ni justificación siquiera: esto no lo consigue ni el señor Cánovas ni el propio Isasa.

Defender ni justificar una tan larga serie de frecuentes aberraciones económicas, que atropellándose unas á otras han venido á formar el montón de ruinas, bajo el cual ha de perecer y en no lejano plazo este mal llamado partido conservador, y defenderlo con fácil palabra, es imposible.

Esto de sobra lo conoce y lo sabe D. Antonio, pero la seriedad de los compromisos contraídos con amigos y deudos: el lamentable estado á que quedarían reducidos sus adeptos, le hacen sostenerse aunque premiosamente, pues no es cosa que por un extremo de puritanismo deje él sus esplendores de presidente del Consejo y sus satélites, se vean precisados á vagar otra vez errantes por el asfixiante espacio de la cesantía.

POLÍTICA EUROPEA

SUMARIO: Política interior.—Protección y libre-comercio.—La reunión de las Cortes.—La cuestión de Marruecos.—En Egipto.—Noticias del extranjero.—La influencia.—Movimiento editorial.—Eco de sociedad.

Madrid 15 de enero de 1892.

Sr. Director de EL ECO LIBERAL

Muy señor mío: Muchas veces he dicho á ese periódico, que las cuestiones políticas van perdiendo su importancia, y la realidad de los hechos viene á darme la razón. Los que se llaman partidos, porque de alguna manera han de llamarse las agrupaciones de hombres políticos; no pelean en el terreno de la política, sino en el económico, y la protección y el libre cambio, oscitan hoy más la pasión, que todas las cuestiones constitucionales.

En el estado de nuestra producción, en el especialismo de nuestra industria, yo entiendo que la protección es una necesidad á la conservación de nuestra vida económica, y que todo lo que sea anunciar meetings libre cambistas contribuirá á alejar del poder á los partidos que los promuevan. Dentro del partido liberal, las tendencias de Gamazo, tienen que absorber las de Moret.

La próxima reunión de las Cortes, preocupa poco la opinión: pasaron aquellos tiempos en que la discusión del Mensaje apasionaban los ánimos: el país que paga y que trabaja, se interesa bien poco en las marrullerías de la política retórica, y fuera del público especial del salón de Conferencias, hay quien hasta ignora el día en que se reúnen las Cortes.

Como yo procuro inspirarme en la verdad, he de decir á ustedes esto, que contrasta con la manera de ser de otras agencias y corresponsales, que á veces hasta mandan telegramas concebidos en estos ó parecidos terminos: «Dícase que Gamazo verá con gusto el reingreso de Martos en el partido liberal» ó «El Sr. Eguillor acordará con Moret bases de inteligencia con los elementos de la derecha económica».

Calculen ustedes lo que esto interesará al agricultor ó al comerciante, ansioso de orden, buena administración, y verdadera protección á todos los elementos que trabajan; así es que los artículos políticos de los periódicos y los telegramas de sensación política, solo interesan á algunos empleados y á muchos cesantes, y al cacique de cada lugar.

Sigo, pues, mi sistema de no empeñarme en anunciar novedades políticas cuando no las hay é insisto en afirmar queafortunadamente la política importa cada día menos.

Para mí es un asombro el número de periódicos esencialmente políticos, que se publican en Madrid, y estoy por asegurar que hay muchos que no llegan á tener 100

lectores, y sin embargo viven, siquiera sea la vida del silencio.

Fuera de España lo verdaderamente notable que hoy ocurre, es la que podríamos llamar cuestión de Marruecos.

Con el pretexto de la sublevación de las kábilas de Bajalato de Tanger, los Ingleses amenazan con un desembarco.

A España y á Francia, no le puede esto ser indiferente. Los franceses han enviado ya á Tánger algun acorazado; y el gobierno Español, también ha enviado fuerzas y tomado sus medidas. Toda nuestra política exterior debe ser comercial en América, y de influencia en África, y esta influencia, no podemos ni debemos dejárnosla arrebatar por los ingleses, sobre todo hoy, que la situación de Europa ha de proporcionarnos alguna simpatía en los gabinetes y en las cancillerías.

La muerte del kediye de Egipto, amenaza acabar con la influencia británica: el complot anarquista de Londres, está completamente abortado; en el Senado francés, se ha hecho una moción al objeto de lograr la unión monetaria latina, el tratado de comercio entre Alemania y Bélgica, que fué el primero en anunciar, ha sido aprobado; todos los valores han sufrido bajas en la Bolsa de París, á consecuencia de los sucesos de Egipto; en el pirineo francés ha habido un ligero temblor de tierra, y el trancazo, el dengue ó como ustedes quierian llamarlo, hace verdaderos estragos en Alemania, Italia y Francia. En Madrid hay muchos constipados, pero hasta ahora no se registra ningun caso de verdadera influenza. Sin embargo, las gentes se preocupan mucho de esta enfermedad, y en los hospitales se toman precauciones por si acaso. El movimiento editorial ofrece algunas novedades: la acreditada casa Saenz de Juvera hermanos, ha publicado cuatro cuadernos de la obra de Julio Verne «Mistress Branigan»; el distinguido literato y reputado médico Sr. Vega Rey, ha publicado un espiritual libro titulado «Niñerías»; se ha publicado una nueva revista titulada «España y América», y se anuncia la publicación de un nuevo libro de Pereda.

D. Miguel Lopez Martínez, antiguo periodista, Director que fué de varios periódicos, Senador y Diputado que ha sido, y hombre de superior inteligencia y de modestia nada común, con el título del Absentismo, ha publicado un libro que debía estar en manos de todos los Españoles.

Tiene por objeto, demostrar la necesidad de mirar con interés la agricultura, y en la imposibilidad de ocuparme de él con el espacio que merece, traslado estos dos párrafos:

«Crean muchos que el país es dichoso cuando la corte está satisfecha. ¡Qué impresión! ¡Qué locura! El tinte de civilización fastuosa que se nota dentro del estrecho recinto trazado por unas murallas, nada es si gimen en los abiertos campos, del uno al otro confin, los que á la agricultura se dedican. No ofrece la historia un solo caso en que sin que ella florezca sea general el bienestar de las clases, ni sólido y duradero el poder de los Gobiernos.»

«Cuánto más valdría, siguiendo un sistema contrario al actual, no hacer exclusivo el apoyo á las ciudades, é invertir los fondos del Erario en mejorar los campos y las aldeas! En vez del ostentoso palacio el canal de riego; en vez de los pórticos y de las está-

tuas, la carretera; en vez de la cátedra de declamación y de música, la granja experimental y la conferencia práctica para el labriego.»

Un libro de estas condiciones debía correr por toda España, y aunque el del Sr. Lopez Martinez, ha tenido grande éxito, lo merecía mucho mayor. Habrán Vds. observado que doy pocas noticias de las que han dado en llamarse *ecos de sociedad*: que una espiritual viuda se casa con un corporal Teniente Coronel, que en un salón aristocrático se vá á bailar un cotillon, que en el foyer del Real había varias señoras abrigadas con piel de Zorro azul.... bueno, no me parece que ninguna de estas necesidades fin de siglo, puedan interesar más que á aquellos cuya vanidad halagan, y á niñas cursis y pretenciosas para quienes no escribo. Esta literatura de la crenolina y los polvos de arroz, me ha parecido siempre muy pedestre.

Arrecia el frío, la epidemia y la miseria amenaza visitarnos, y el ocuparme en primer término de fiestas y placeres, podrá ser muy *fin de siglo*, pero no me resulta.

Y quedo por hoy de usted afectísimo,

GARCÍ FERNÁNDEZ.

NOTAS LOCALES

Ha entrado á colaborar en la sección literaria de nuestro semanario, el ilustrado escritor D. Emilio Tortosa.

Nuestro muy querido amigo, correligionario y compañero de redacción Sr. D. Antonio Gimenez Alberola, ha abierto su despacho de Abogado en Alicante, calle de Pardo Gimeno, núm. 26.

Damos á tan querido paisano la más entusiasta enhorabuena y le deseamos muchísima prosperidad en el ejercicio de su noble profesión.

La compañía de los ferrocarriles andaluces ha prorrogado hasta el 13 de Marzo del presente año la venta de billetes de ida y vuelta á precios reducidos en trenes ordinarios, cuya prórroga debió caducar en 14 del corriente mes.

Afortunadamente el desgraciado muchacho que tuvo la mala suerte de caerse del trapeico al ejecutar ejercicios de equilibrio en la última función que se dió en el Circo, mejora notablemente, habiendo desaparecido todo peligro, siendo ahora su curación segura, aunque lenta, según nos dicen personas facultativas.

Damos al joven artista y á su señor padre, la enhorabuena por tal mejoría, deseando además que la curación sea rápida y completa.

Continúa el señor Alcalde llamándose *Andana* y haciendo oídos de mercader en el asunto acerás.

Todo esto no contribuya mas que á cerciorarnos, por si alguna duda nos quedaba, de que el señor Alcalde no quiere complacernos... porque nó.

Conformes pero que consta, que conste así y ya que aquí no se nos atiende, quíen sabe si en otra ocasión pediremos de modo que tengamos la seguridad de ser atendidos ó lo menos oídos, eso sí, con seguridad, pues al tratar algunos asuntos pretendemos que nos oigan hasta los sordos.

La compañía de aficionados que con aplauso del público viene trabajando en el teatro Principal, tuvo el feliz acuerdo de poner en escena en la noche del domingo último la preciosa comedia en tres actos, del Sr. Zamora Caballero, titulada «Del Enemigo el consejo.»

En general todos los aficionados estuvieron bien, pero se distinguieron notablemente la Srta. doña Juana Guardiola en su pa-

pel de doña Purificación y la Srta. Buyolo en el suyo de doña Fernanda. Ambas señoras son mas que aficionadas, artistas de excepcionales condiciones para el arte escénico.

La compañía de aficionados ha hecho una magnífica adquisición con tan distinguidos artistas.

Era de noche y sin embargo no llovía. Lo que sí que estaba era oscuro, aunque no oía á queso sino á... otra cosa.

Y protejido por tanta oscuridad se encamina un *daltilero* á cojer furtivamente una rama de una palmera.

Y vé un bulto negro.

Y luego otro.

Y luego otro. Hasta siete.

—Y los palpa, y los tiente y se reproduce la escena de D. Quijote.

Es decir, no se reproduce, porque aquellos siete bultos que eran ni más ni menos que siete pellejos de vino, no fueron *mal heridos* por el *daltilero*, al contrario, acarició el primero, lo tomó en brazos y aunque fué por dátilos volvió con vino.

Mas como aquellos siete pellejos no habían llovido del cielo, cátese que llegan los *propios cosecheros*, los amos, vamos al decir, cuentan y recuentan y véndese defraudados los defraudadores.

Pues aquello era un matute.

Tal vez preparado por gente de casa.

Burlado los burladores.

Tiene gracia y tal.

Ahí tienen ustedes un sueño que pudiera tener mucho de realidad.

La fuente que estaba á un extremo de la plaza de la Fruta en donde no estorbaba, ha sido colocada en el centro de la citada plaza, en donde estorbaba.

Eso son mejoras.

Lo demás es música celestial.

«Han creído nuestros lectores que nuestro M. I. Ayuntamiento pierde el tiempo en *chirigotas*.? Pues no señor, ahí está la prueba, en la traslación de la fuente.

Pues no faltaba más.

La calle del Casino, lo hemos dicho mil veces, no es calle, en un número 100 en el que van á salir de apuros chicos y grandes, haciendo cosas mayores y menores.

¿Y los bandos de B. G. y las multas, para cuándo son?

¿Y la limpieza pública dónde está?

¿Y la guardia municipal, que hace? ¿Jugar al tute y firmar la nómina?

¡¡¡Brigadier Talegón,!!! Bueno anda todo.

«Pobre importuno, saca mendrugo.»

Ya desapareció el pilón de la Trometa.

Muchas gracias, Sr. Bordonado.

Ahora son nuestras quimeras,

aunque pidamos en balde,

porque disponga el Alcalde

que coloquen las aceras.

Parece que los obreros de esta ciudad celebrarán esta tarde en el teatro Principal un «meeting», el que según nuestros informes, estará concurridísimo.

Ignoramos el objeto de la reunión.

Esta noche se pondrá en escena en el teatro Principal, el popular drama «Jaime Alfonso el Barbudo.»

Esta tarde debe celebrarse la anual romería á San Antón; en el «porrat», según inveterada costumbre, deben dejarse los cuartos los «amantes de querer» haciendo la tradicional «pesá» á sus futuras.

Que sea para bien.

Nuestros ediles deben haber obtenido el privilegio de caballeros cubiertos, al menos lo estaban «todós» en la sesión extraordinaria celebrada el jueves.

Nada, nada caballeros, como si estuvieran ustedes en su casa.

Ha sido anulado el reparto del déficit por consumos del año 1890 á 91.

Cero y van dos.

Leemos en los diarios de la capital, que se encuentra en Valencia el señor marqués del Bosch, por el triste motivo de una enfermedad grave que tiene en peligro la vida de uno de sus hijos.

Sentimos profundamente la desgracia que aflije á nuestro particular amigo y deseamos de corazón que, con la salud del hijo querido, vuelva la tranquilidad á los atribulados padres.

ECOS POLITICOS

De El Graduador:

«Creámos La Lealtad: los celebrados méritos que atribuye al señor marqués del Bosch, son agua de borrajas.

No hay nada que esperar de este señor, su historia lo atestigüa, sus hechos lo justifican.»

Sí, pero tiene un contingente electoral... ¡hasta ahí!

Arrastra y todos son suyos.

En ciertas épocas.

Con asombro, por tratarse de conservadores de la reforma de Romero Robledo, leemos lo siguiente:

«Anoche salió con dirección á Granada el diputado reformista, Sr. Abril, que «se ha negado á aceptar» el cargo de gobernador regional de Santiago de Cuba, que el Sr. Romero Robledo le ofreció.»

¿Conservador y reformista por apéndice y negarse á aceptar un cargo?... ¡Vamos! no lo creamos. Debe ser equivocación.

Y doblemente siendo el empleo en Cuba.

Al decir de los periódicos de Gerona, en aquella capital y provincia, hay un enjambre de criminales, á quienes se deja campar á sus anchas.

Lo trae eso la época.

La época de los conservadores.

Que siempre serán lo mismo.

Dicese que se piensa en un descuento gradual en los sneldos, que podrá llegar hasta una tercera parte, en los de quince mil pesetas en adelante.

Eso es lo que debe ser, pero ya verán ustedes, como no sucede así, estando los conservadores en el poder.

Y debía hacerse, despues de suprimir la mitad de los empleados.

Por inútiles.

El «parterre» de la plaza de la Merced, como, al parecer, no está en situación, sufre las consecuencias del caído. A toda hora, chicos y grandes se atreven con él; así es que, ya está á punto de desaparecer por completo.

«Cuándo aprenderemos á respetar, como se hace en todas partes y demanda la civilización, lo que hacen nuestros antecesoros?»

¿O es que se quiere que, perpétuamente, estemos al nivel de una población del Riff?

¿Es que se quiere que desaparezcá?... Pues de una; y no en dosis infinitesimales.

Tambien el gobierno conservador quíen lo diría se ha visto sorprendido, como el de los liberales, y como todos, por sucesos como los de Jerez. Y eso que dice que vigila tanto.

Cuando las cosas han de venir, no hay vigilancia que me valga. Y de sobre lo sabe eso el Sr. Cánovas del Castillo, si recuerda, que si recordará, el año 1854.

Y ni Sartorius, ni Narvaez, ni Gonzalez Bravo, ni él, ni nadie, son capaces de prever lo que puede suceder.

Por lo tanto, las inculpaciones que, sobre particulares de esta indole, se quieren hacer á este, ó el otro partido, serán, siempre, gratuitas.

Cuando uno menos se piensa, salta la liebre, y al Sr. Cánovas del Castillo le ha saltado, ahora, en Jerez.

Le han sorprendido sus mismos paisanos. Los andaluces.

A El Graduador no le ha sentado bien, seguramente, lo que decíamos de su partido, con la buena intención del mundo, doliéndonos de lo que le sucedía y, todo nervioso, se anda tan querido colega, por los andurriales y nos endereza así como una especie de palo de ciego.

¿Con que sí? está desgraciado El Eco aunque sea por esta vez?

¿E inoportuno?

¿Vaya con El Graduador y qué cosas tiene?

Pero se guarda muy bien de decirnos una palabra sobre aquellos 45 que se le escaparon capitaneados por D. Amando Alberola; niño mimado del positivismo, á formar el partido del Sr. Salmerón y Alonso.

¡Y luego no quiere que digamos que los partidarios del Sr. Castelar en Alicante, se disuelven, como en todas partes, como la sal en el agua!

¿Pues no lo está viendo en sus propias barbas tan estimado compañero?

La Lealtad, soñando.

Se dirige á los posibilistas y dice:

«Esto no es mas que gana de hablar por dar gusto á la lengua, pues público y notorio es que que nuestro querido jefe, el señor marqués del Bosch, se ha interesado y se interesa por la prosperidad y engrandecimiento de Alicante y demás pueblos de la circunscripción,» que dignamente representa en las Cortés.»

Pues vea V. lo que son las cosas, hermano: O este pacientísimo pueblo en que vivimos, no pertenece á la circunscripción que dignamente representa en las Cortés el señor marqués del Bosch, ó este se ha interesado é interesa poco por su propiedad y engrandecimiento.

Nosotros, al menos, no lo hemos conocido, hasta ahora, en nada.

Y con nosotros creemos que estarán, el

noventa y nueve y medio por ciento, de todos estos vecinos.

Con que no ahuecar tanto la voz, señora Lealtad.

Dos cosas, dice La Correspondencia, preocupan principalmente al soberano turco; y una de ellas es, el no aumentar, en modo alguno, los impuestos.

Lo mismo que en España.

Solo que nosotros, para diferenciarnos de Turquía, vamos á «reforzar los ingresos», para disminuir el «déficit.»

En atención á que las economías son imposibles por ahora.

VARIEDADES

BROMA PESADA

Eran las doce de la noche cuando me dirigía á los salones de los marqueses del Campillo, un donde se celebraba un baile que á juzgar por el bombo que se le había dado, como por lo aristocrático de aquéllos, prometía ser magnífico.

Habia procurado ponerme con los trapitos de cristianar, á fin de estrechar la cintura de algunas de las jóvenes con cuya amistad y simpatía me houraba, y de cuya asistencia á la fiesta tenía de antemano conocimiento. Como el baile estaba anunciado para las diez, era de suponer que pasadas dos horas despues, se había de encontrar en todo su apogeo; por lo que yo caminaba desespeñado las calles deseoso de contemplar el alegre dédalo, y tomar en él toda la mayor parte posible.

De esta manera marchaba, cuando sentí tras de mí una ampulosa voz que decía: «Caballero, haga usted el favor.» Y esto diciendo vi llegar hacia mí un hombre envuelto en una manta, que me dijo con voz destemplada ó por lo menos á mí me pareció bastante falta de armonía.

¿Me da usted una limosna por su salud?

Buena hora de implorar la caridad es esta, contétele. Y á esta pregunta noté debido al reflejo de la luz de un farol cercano, un movimiento en la manta, parecido al que se observa al sacar del bolsillo interno de la americana alguna cosa.

Comprendí por la actitud del desconocido, que aquella súplica se convertiría bien pronto en amenaza, si me negaba siquiera por un momento á poner en práctica la demanda.

Mientras hacía cálculos sobre la cantidad que habría de dar al ignoto, puesto que la limosna por lo avauzado de la hora, como por la calidad del personaje, no podía entrar en el dominio de las comunes, ví con asombro que aquel hombre desembarazándose de la manta, dejó ver un revolver de gran tamaño, el que me puso delante del pecho pronunciando estas atterradoras palabras:

La vida... ó el dinero y alhajas que lleva.

Aunque no descendientes de los Daoiz ni Velarde, no obstante presencié con alguna estocidad la escena; empero ante tener en frente de mí enemigo de tal poder, no tuve otro remedio que acatar la orden.

Pensé por un momento antes de decidirme á cumplirla, poner resistencia á tal atraco; pero el temerme encarado el revolver, me hizo desviar el propósito.

Una á una fui depositando sobre la mano de aquel hombre mis sortijas, y mi reloj, y mi cadena; y con más cinco duros que llevaba en el bolsillo para obsequiar á las amigas, y estar á cubierto de cualquier gasto que pudiese sobrevenir.

Si no fuese mirando la inclemencia del tiempo, le dejaría á usted sin gabán, añadió; pero hay bastante. Puede usted continuar su camino. Y volviéndose de espaldas, lo hizo él antes que yo me determinase á ello.

Vaya usted con Dios respondíle; y quedeme pensativo como el que no sabe que hacerse en vista de hallarse en una situación difícil é inesperada.

Mis primeros momentos fueron girar mi vista para ver si ésta tropezaba con algun agente de policía ó dependiente de la autoridad municipal, á fin de impetrar su auxilio. Pero todo fué inútil.

En situación tan apurada, seguí la ruta emprendida anteriormente; pero caso chocante; en vez de caminar mas de prisa por

que atravesaba una calle próxima me encontraba las doce y media, mi paso era lento é inseguro, porque mi imaginación se hallaba fija en la silueta de aquel hombre que me había privado de alhajas y dinero.

No obstante no tardé en encontrarme á las puertas de la casa donde mis pasos se dirigían.

Como un autómatá subí las gradas y me interné (ao sí hubierame despojado antes de mi gabán) en los salones.

La luz eléctrica emitia sus argentinós rayos, y una profusión de flores exhalaban sus delicados perfumes, convirtiéndolos en un jardín ameno capaz de inspirar al poeta menos fecundo.

Las heliceras jóvenes, que unas sentadas en alegre conversación al lado de algun pollo elegante y apuesto, y otras paseándose encontraban allí, coronaban tan magnífico cuadro, y lo convertían en un edén.

¡Qué trajes dechado de elegancia!

¡Qué delicados brocados!

Los rayos de la diáfana luz eran reflejados por la pedrería que adornaba los trajes, hasta el punto de herir la vista del que á ellos la dirigía.

No había aún dado una vuelta al salón en compañía de un amigo mio, cuando mis ojos quedaron abrasados por los de una mujer, cuya elegancia, esbeltez y blancura unida á su suavia gracia, me hicieron concebir, al ángel de mis ilusiones.

Era esta Lolina Calcot, joven á quien venia yo consagrándome hacia algún tiempo y por la que esperaba con toda la ilusión de mi alma esta noche; para rendirme á sus pies y revelarme contra la indecisión que hasta aquí me había embargado, negándose mis labios á dar paso al fuego lanzado por el volcán de mi corazón.

Al pasar por delante de mí vista, dejaron escapar mis labios algunas frases de frenético entusiasmo, que aunque pronunciadas con gran tibieza repercutieron en los oídos de aquella imagen, á las cuales no manifestó displicencia; pero bajó tiernamente sus cándidos ojos entolándolos por ébtrnos párpados sobre cuyos bordes se hallaba plantada una espesa red de negras pestañas que los envolvían en riguroso luto.

Aproveché la ocasión de ir acompañada de una de mis mejores amigas de esas que á primera vista se hacen cargo de las situaciones por embozadas que parezcan, para acercarme á ella en ocasión que dejaba oír sus acordes la orquesta un wals; y despues de inclinarme mi cabeza en demostración de respetuoso saludo, y cambiar las palabras de rúbrica en estos casos, salí cogido de su toruendo brazo bailando lo mismo que pudiera hacerlo el mejor bailarín.

Solo dí unas cuantas vueltas, pues temía fatigar aquella beldad.

Cuando nuestros pasos seguían la línea recta y pude observar con ánimo tranquilo aquella Diosa, principié en forma adecuada y digna, á dirigirla las galantes frases á que se encuentra habituado el oído de estas mujeres, si bien dichas en forma especial que llevaban envuelto el sello de la verdad; esto es la genuina expresión de mi amor.

Despues de haber oido de sus purpúreos labios palabras de consuelo para mí, y de que pronto vería realizados mis sueños si mi comportamiento y condiciones eran dignos de ella y de su adorada familia, dile mis mas expresivas gracias, dejándole sentada con unas amigas, á la par que sembraba en su aterciopelada falda un magnífico bouquet, al que contestó con una angelical sonrisa.

Con la alegría vie á dar en un restaurant á saborear los manjares de la contestación, que para mí era sinónimo del sí apetecido.

Despues que hube cenado opíparamente, pedí la cuenta. ¿Y terrible decepción? Encountre con que no disponía de un perro chico.

En el momento asaltó á mi mente el recuerdo del atraco que hasta entonces mi entusiasmo había hecho olvidar.

Por no quedar como un petardista; despues de referirlo lo que me había sucedido, y en evitación de que no dando crédito á mis palabras pudiera dar con mi cuerpo en la

prevención, opté por dejar el gabán en garantía, viéndome obligado a marchar á casa á cuerpo limpio y de rigurosa etiqueta, á buecar en el sueño el olvido de tamaña desdicha.

Al día siguiente uno de mis más íntimos amigos, con estridente hilaridad, ponía á mi disposición los objetos que me fueron robados en unión de los cinco duros.

ELIO TORTOSA.

Á SAN ANTÓN

¡Oh San Antonio bendito cenobita de primera, tú que sanas de los fuegos á los hombres y las bestias, por Dios te pido que cures una llaga de mi lengua, para poder referir lo que hoy pasa en esta tierra; que yo, en cambio, comeré un rollo ó una docena, de tu pan santo y bendito y te encenderé una vela, y diré seis padre nuestros con devoción bien sincera.

A las ocho, ó poco menos, es al decir, con la fresca, se lleva el Santo á la Ermita en procesión incorrecta; le acompañan cien muchachos dando al aire volteretas, y recogiendo las cañas de cohetes que se quemán; y la música y dulzayna y el *labalet fan la festa*. Allí se canta una misa, y la gente alpargatera así como lo llevó le dan al santo la vuelta; y aquí termina señores, toda la parte primera.

La fuerza de la costumbre y el ruido de las cornetas la muerte á piedra ó martillo de la alcancía decreta, y no hay chico que en verdugo gustoso no se convierta, por buscarle las entrañas, á ver si fué la colecta ¡cien perras grandes!... ¡un duro! ó veinte chicas... ¡peseta!... cada cual, según sus fondos, se dispone y hace cuentas, imitando todos ellos al ministro Castañeda.

A aquellos bastan castañas, á este le basta una cuerda... que la nave del Estado le saque firme hasta tierra:

cañamo, para el ministro, cañamo, cañamo y brea á ver si logra salvar el caos de nuestra Hacienda.

Llegan las dos de la tarde, y no hay coche ni galera ni el carro, ni la tartana, ni el cabriolé, ni la cesta, que más ó menos lujosos no vaya á la carretera y ¡á San Antón!... gritan todos, á San Antón á la fiesta!... y allá van dos mil pañuelos... allá vá Manila entera, y el sombrero del Japon, y sacos y manteletos, que no tapan las narices, ni que abriguen las orejas, y que algunos de París y los más de *Sansioneta*, ponen á nuestras mujeres... blancas, rubias ó morenas, en estado de *lentar* á un San Antonio de piedra.

Por fin, se llega á la Ermita, y da gloria su plazuela; cincuenta coñiterías, caña dulce malagueña, el cardo y la gran naranja y la lima de Orihuela; el rico turrón de rosas, que ya lo comió mi abuela, y mucha gente del campo muy serias y muy compuestas, y mucho chico que empuja y se mete entre las piernas porque vislumbra en el suelo el brillo de una peseta; y la campana que toca, y las mujeres que rezan, y los novios que se enfadan, y las novias que se esperan, y las mamás sin sosiego... porque hay que estar... muy aleita, que el Jerez es muy temible y ocasionado á la gresca, y más en el campo raso entre olivos y palmeras.

Entre la gente del campo, es costumbre, que se observa, que el mancebo le dé un dulce á la prometida hembra.

Sacan su hermoso pañuelo, de vara en cuadro, completa, lo desdoblán muy despacio y dejan sobre la mesa, y también pausadamente piden de aquesta manera. «Tío Frasquito pose osté una carta friolera.

—¿Que vols fadrí, au de, digues.

—Poc á poc. Yo no tinc presa.

Sis lliures de pelaiiles que siguen de la blaneta; sis lliures de torró dur y atres sis de aquell de yema de carabats tres lliures y atres tres de pataqueta.

—¡Una arrubal! ¿Y ahon tu llesves?

—Tinc ahí fora la somera...

Hay que corregir la má que esté no sup qui es aquella.

En calsarsel la barra hay que omplir la contrasequia.

Aude, de qui en l'añ que vé y que aya salud completa.»

L. I. LORENTE DE LAS CASAS.

DE TODAS PARTES

DESCUBRIMIENTO NOTABLE

Las revistas vinícolas y de agricultura más acreditadas de Francia, dan cuenta de un procedimiento sencillísimo, barato y de fácil aplicación, por medio del cual puede darse al vino más basto; cuando se está elaborando, el gusto y el aroma de los vinos mejor criados y de marcas más estimadas.

Se atribuye á la casualidad el origen del descubrimiento.

Un vinicultor francés, M. Maynot, fabricaba vinos de marca en Saint Emilion, y se le proporciónó el comprar unas viñas en el departamento de la Dordoña, en época próxima á la vendimia. Llevó, pues, á sus antiguas bodegas la uva de la cosecha de la nueva finca, y se vió precisado á aprovechar para la elaboración del mosto extraído de aquella, las cubas de las que acababan de salir los cultivos de Saint Emilion.

Resultado de esto fué que el vino obtenido con la uva del departamento de Dordoña salió con marcado aroma de Saint Emilion, perdiendo la ordinaria que era de esperar por la uva en pielada.

Tres afamados químicos de Paris, Rompier, Prietsch y Martinad, han estudiado el asunto, y despues de varios experimentos, han comprobado la teoria de que es facilísimo comunicar el *bouquet* de un vino de primera calidad á un vino ordinario, con solo escoger cuidadosamente la *levadura* que le hace fermentar.

M. Pasteur, ha demostrado que todas estas transformaciones son debidas á funciones de vida de seres infinitamente pequeños, microbios de fermentación, «fermentos».

Si estos fermentos provienen de un vino de primera calidad, llevados á las cubas ó de depósitos de vinos de calidad inferior, transforman éste en superior.

La operación ha de hacerse antes que el mosto de uva ordinaria haya fermentado.

M. Chauvet, profesor de agricultura de Gras, ha obtenido por tan sencillo procedimiento más

comisión de afamados catadores, sin decirles de lo que se trataba, declaró unánimemente que todas aquellas muestras eran magoíficas.

Manifestado esto, de interés general para nuestros viticultores y criadores de vinos, debemos hacer constar que, antes de que los químicos franceses explicaran científicamente el procedimiento para la transformación de los vinos ordinarios en superiores, dándoles propiedad de frescura y aroma análogas á las que poseen las acreditadas marcas de Burdeos, Lezada en Castilla y Riscal en Navarra, obtenian dichas clases de vinos por el mismo sistema de los fermentos, aun cuando no le dieron este nombre.

NOTAS COMICAS

En un hospital militar preguntaba un quinto aragonés enfermo, á otro soldado viejo granadino que ocupaba la cama contigua:

—Chiquio, ¿sabes tú lo que significa *Te Deum laudamus*?

—Puez hombre— respondió el interpelado —ez ez muy sencilyo: que te *den laudano*.

¿Se lo habrás oído ar físico?

Un hombre político que habia tenido fábrica de papel, logró ser ministro por intrigas.

Y cuando le preguntaban cómo habia podido llegar á tales alturas, respondió:

—Pues haciendo toda clase de papeles.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MO-RA-LI-ZA-DOR

..

CHARADA

Tuve una *primera tres*.
De Juana, chica *dos terciá*,
Cuyos amores dejé
Por ser de un *todo* parienta.

Para dependientes

de una casa de comercio se necesitan jóvenes de buenos antecedentes, que sepan leer, escribir, y contabilidad.

Darán razón en la Redacción de EL ECO LIBERAL.

ALICANTE:

IMPRENTA DE EL LIBERAL

Esplanada 53.

— 16 —

Por qué aquí me retiré?...
Bien está, yo os lo diré
Que franqueza me inspirais.

En verdad quisiera daros
Asiento cual mereceis,
Mas el roble que veeis
Tan solo puedo brindaros.—

El de Rodrigo aceptó
El toco grosero asiento,
Cuando pasado un momento
Así Florinda le habló.

Allá en la antigua Granada
El sol primero yo ví,
De ricos padres nací
Y en la virtud fui educada.

Tierna mi edad todavía
Cuando murió mi buen padre,
Sola viví con mi madre
Que por demás... me quería.

Dióme libertad sin tasa
Y gusto siempre cumplido,
Mi capricho obedecido
Encontré siempre en mi casa.

Tan cariñosa bondad
Efectos dióme dañosos,
Libros lei perniciosos
En mi cortísima edad.

Con un natural ardiente,
En pueblos tan abrasados,
Proyectos descabellados
Cruzaron vagos mi mente.

Mi exaltada fantasía

— 13 —

Responde voz delicada,
Y una mujer enlutada
Se vió al momento salir.

—¿Caballero, que queréis?—
—Dispensad si os molesté.
Inhabitada pensé
La morada que teneis.

Y dispuesto á penetrar,
Moviose inquieto el Corcel,
Hiso ceder el cordel
Y la campana sonar.—

—No tengo que dispensaros,
Que molestia no he tenido.—
—Os doy mil gracias rendido;
Y permitidme rogaros,

Si inconveniente no hallais
Que á mi deseo se ponga,
Que el pié en vuestra cueva ponga...
¿Paréceme que dudais?..

Que soy, os debo advertir
Bien nacido y caballero,
Y que solamente quiero
Ver vuestro albergue y partir.—

—Señor bien poco á mi ver
Vais á encontrar que os asombre;
Aqui la mano del hombre
No ha ejercido su poder.

Pase, con todo, adelante
Puesto que así lo desea:
Cuanto guste inquiera y vea
Y acá descansa un instante.—

—Otra vez gracias os doy

Sección de Anuncios

Vende más quien más anuncia. Multitud de fortunas se deben a los anuncios. Infinitas casas de comercio de Europa y América deben su engrandecimiento al anuncio. ¿Sabeis las ventajas del anuncio? Pues la venta pronta de lo que anuncieis

ANTONIO MATEO

PROFESOR DE PIANO

Se dan lecciones a domicilio.

CENTRO DE VACUNACIÓN ELCHE

Continúan en este Centro las vacunaciones y revacunaciones todos los lunes y Viernes de 10 a 12 de la mañana. Para ser vacunado gratuitamente se necesita estar inscrito en las listas de Beneficencia municipal.
Los precios son:
Personas acomodadas 8 reales.
Idem poco acomodadas 4 reales.
Por ahora se vacuna de linfa reciente contenida en cristales tubos.

Taller de planchado, con brillo ó sin él. Especialidad en equipos, canastillas, ropa fina de señora y caballero, etc., etc.

María Pascual

Planchadora

16, FILET, 16,

ELCHE

Carlos Antón Marco

GRAN ALMACEN DE ACEITE, COLONIALES, CEREALES Y VINOS

En este acreditado establecimiento encontrará el público un surtido superior, a precios económicos. Todo pedido que exceda de 10 litros ó de 10 kilogramos, se transporta a domicilio, sin cobrar nada por el transporte.

Academia de Matemáticas CALLE DE SAN JERÓNIMO, NÚM. 17, PRAL. IZQUIERDA ELCHE

| | |
|---|--|
| Aritmética mercantil y teneduría de libros por partida doble. | Preparación para auxiliares de transmisión del cuerpo de telegrafos. |
|---|--|

En esta nueva academia se cursan, con un método rigurosamente científico y con las prácticas correspondientes, los siguientes estudios:

- 1.º Aritmética y Álgebra.
- 2.º Geometría plana y del espacio, y Trigonometría rectilínea
- 3.º Aritmética mercantil y Teneduría de libros por partida doble
- 4.º Todas las asignaturas que comprende la preparación para auxiliares de transmisión del cuerpo de telegrafos, que son: Aritmética Geografía postal y Práctica de aparatos telegráficos.

Los profesores encargados de transmitir la enseñanza, son:
D. EDUARDO SOLER RIZO, OFICIAL DE TELEGRAFOS

D. GENARO CALATAYUD Y BONMATÍ
Profesor que ha sido, durante muchos años, de Ciencias exactas, Contabilidad y prácticas mercantiles en el Colegio de San Luis Gonzaga de Alicante.

Las horas de clase se fijarán oportunamente. La admisión de alumnos empezó en 1.º de octubre del presente año y abonarán por mensualidades anticipadas la cantidad de 10 pesetas por cada uno de los números que cursen en esta Academia y que arriba quedan mencionados. Para más detalles dirigirse a D. Eduardo Soler, San Jerónimo, 17, principal, izquierda.

Aguas Minerales del Musel GIJÓN PROPIETARIO: D. ALFONSO GARCÍA MORALES

Estas aguas—que no lo curan todo, porque en los tiempos modernos no existen panaceas—son de todas las conocidas, las más mineralizadas. En la anemia, clorosis, dispepsia crónica y otras afecciones, son de éxito seguro y se emplean en uso interno y externo. El precio de cada botella de a litro es de 75 céntimos de peseta.
El propietario contesta a cuantas preguntas se le hagan sobre estas aguas, que se venden en muchas farmacias, y al por mayor en la droguería de E. Carreño (hijo), Gijón, desde donde se envían los pedidos a España y América.

EN EL ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS
DE
Adolfo Fenoll Leyza
se realizan algunos géneros de la actual temporada, entre ellos filete de esparto a 2 1/2 rs. vara y Batavia ó tejido de pita doble a 5 rs. vara; mantones, tocas de punto, pastagouias y chalecos de punto ó marineras, todo a precio de factura.
A comprar que el frío según opinión autorizada se prolongará muy crudo hasta Mayo.

Instituto de Vacunación Valverde, 30 y 32, Madrid

PRODUCTOS VACUNÍFEROS
(TARIFA)

| | | |
|--|-----|------|
| Una ternera vacunifera. | 150 | pese |
| Una pústula conservada en glicerina. | 25 | » |
| Un tubo con linfa. | 4 | » |
| Un cristal con id. | 3 | » |
| Glicerolado vacunífero y pústula (vacuna para ganados), un tubo. | 25 | » |

Expediciones a provincias, a médicos y farmacéuticos se les descuenta el 25 por 100.
Remítense terneras vacuníferas convenientemente preparadas.
PAGO ADELANTADO
Pedidos al Administrador del Instituto de Vacunación Valverde, 30 y 32, Madrid.

Y otra vez he de advertiros,
Que no habreis de arrepentiros
Pues nunca olvido quien soy.—

Florinda, que asítes llamada
La joven aparecida
La marcha abrió decidida
Y por Julio acompañada.

Corta bóveda cruzaron
En silencio ambos a dos;
El mancebo siempre en pos
De Florinda. Así llegaron

De la gruta al interior,
Aire y luz tiene la estancia,
Y del tomillo fragancia
Que llega del exterior.

Una grieta de Oriente
Libre a la aurora dá paso,
Y penetra el sol de ocaso
Por otra del Occidente.

Todo misterio respira
En esta triste mansión;
Dos cántaras, un arcon,
Una corona, una lira,

Tosco asiento, pobre lecho,
Negra cruz, sayo raído
Sobre la cama tendido
Y una lámpara en el techo.

Escrutadora ojeada
Hizo a Julio conocer,
Que tiene aquella muje.
Su historia bien desgraciada.

Franco, rico y generoso

Su alma se interesó,
Y a Florinda preguntó
Cortés y respetuoso.

—Perdonarme la torpeza
Que cometo al preguntar,
¿Por qué veniste a habitar
Esta mansión de tristeza?—

Sus ojos grandes rasgados,
Del azul mismo del cielo,
Alzó la joven del suelo
Y en Julio dejó clavados.

Tristísima es su mirada,
Que no humilde ni altanera,
Blonda y larga cabellera,
Fina ceja y arqueada.

Cubre su lábio delgado
Del tinte de los corales,
Sartas de perlas iguales
De limpio blanco esmaltado.

Es delgada su cintura,
Chico el pie, mano de nieve,
Que a desmentir no se atreve
De sus abuelos la altura.

Sus ojos solos dijeron
Lo que sus labios callaron...
Si en silencio preguntaron,
En silencio respondieron.

Mas con esta situación
Era forzoso acabar,
Y Florinda hubo de dar,
Al fin la contestación.

—Señor, ¿saber deseais